

NEGOCIACION CON EL MERCOSUR

Colombia y los demás países de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) se aprestan a iniciar negociaciones para establecer una zona de libre comercio con el MERCOSUR. Esto, dentro del proceso general de globalización de la economía que se viene dando en el país y en el mundo desde hace varios años y como un paso adelante en la conformación del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), en la cual se hallan comprometidos todos los países de nuestro continente para comienzos del próximo siglo.

La negociación con el MERCOSUR tiene una especial connotación para la CAN, por cuanto es la primera negociación de este tipo en la que los países andinos van a actuar como bloque y en la que se podrá ver qué tan consolidada está su unión aduanera. Igualmente, para muchos productores esta negociación reviste la mayor importancia, por cuanto el MERCOSUR, por el tamaño de su mercado y el nivel de desarrollo de sus economías, ofrece muchas oportunidades, pero también podría ocasionarle grandes problemas a distintos sectores. Por consiguiente, la manera como se lleve a cabo la negociación CAN-MERCOSUR es fundamental para lograr un buen resultado para los distintos sectores productivos y para el país en general.

MERCOSUR es una potencia mundial, tanto en producción como en expoliaciones de semillas oleaginosas, aceites y grasas. En contraste, el mercado andino es importador neto de estos productos, con algunas salvedades en aceite de palma en Colombia y Ecuador, países en los que hay pequeñas exportaciones, y también en frijol soya y aceites de soya y girasol en Bolivia, donde se viene dando un interesante proceso exportador y de desarrollo agrícola alrededor de estos y otros cultivos, con buenas posibilidades de crecimiento hacia el futuro. Por ello, para los palmicultores y demás productores andinos de esta cadena, la negociación con MERCOSUR prácticamente implica que se definan los términos en que los productores de la región deberán enfrentar la competencia mundial de manera abierta y, al final, sin ningún tipo de protección.

La palma de aceite es una actividad con grandes fortalezas y muy competitiva a nivel mundial. Colombia actualmente es el cuarto productor mundial y primero Latinoamericano, con un nivel de desarrollo que le permite ser marginalmente competitivo. Su característica de cultivo permanente o de tardío rendimiento hace que muchos procesos de cambio sean mucho más lentos que, por ejemplo, en los cultivos transitorios. Por ello, la exposición de este renglón productivo a la competencia mundial de aceite de palma y de los demás aceites y grasas sustitutos, debe hacerse de una manera gradual y acompañada de programas de apoyo que mejoren la competitividad.

El sector palmero colombiano es consciente de este reto y viene realizando grandes esfuerzos para mejorar productividades y eficiencias y reducir costos. Muchas empresas locales ya muestran resultados

satisfactorios a nivel mundial y ciertos indicadores de eficiencias son tan buenos o incluso mejores que los que se observan en las destacadas empresas palmeras de Malasia o Indonesia. Sin embargo, el avance en competitividad es inferior al esfuerzo realizado por la gran mayoría de los productores.

La competitividad de un bien en el mercado internacional es producto tanto de la competitividad de las empresas que lo producen como del lugar o país donde ellas se ubican. Por ello, es común escuchar que los que compiten son sociedades, no empresas. En nuestro caso, poco o nada se ha avanzado en superar los principales factores externos a las empresas palmeras que limitan su competitividad y, en ciertos casos, estos incluso se han deteriorado aún más, como es el caso, por ejemplo, de la violencia y la inseguridad en las zonas de producción, la revaluación de la tasa de cambio, los altos costos de financiación y la deficiente infraestructura vial y portuaria del país, entre otros. El problema alcanza tal magnitud que lo que se cuestiona ya no es la viabilidad de determinados sectores, sino la viabilidad de Colombia como país.

El Gobierno no puede continuar desconociendo esta realidad, especialmente cuando se inician procesos como la negociación con el MERCOSUR, en los cuales se compromete al sector privado a asumir retos que luego no cuentan con el debido respaldo del Estado en lo que le compete. Si no se toman las provisiones necesarias y el Gobierno no asume de una manera seria sus compromisos, la liberación comercial solo conducirá a entregar nuestros mercados a los productores de otras naciones, sacrificando el empleo y la generación de riqueza nacional.

El cultivo de la palma es una fuente de grandes oportunidades para Colombia. Los palmicultores llevamos cerca de 40 años demostrando nuestro compromiso con el país, asumiendo retos enormes y enfrentando muchas adversidades. El producto de nuestro esfuerzo está a la vista de todos. Está en las manos del Gobierno definir qué tratamiento le dará a este sector y a la cadena de semillas oleaginosas, aceites y grasas, en la negociación con el MERCOSUR y cuáles compromisos va a adquirir con el sector para su desarrollo futuro.

NEGOTIATIONS WITH MERCOSUR

Colombia and the other members of the Andean Community of Nations (CAN) are about to start negotiations in order to create a free trade zone with MERCOSUR. This is part of the general process of globalization of the economy that has taken place both in the country and in the world for several years and it is a step forward in the creation of a Free Trade Agreement for the Americas (FTAA), to which all the countries of the continent are committed for the beginning of the century.

The negotiations with MERCOSUR have a special meaning for CAN, since it is the first negotiation of this kind in which the Andean countries will participate as a block and this will show whether the customs union is Consolidated. Likewise, for many producers the above mentioned negotiation is of utmost importance, because MERCOSUR offers many opportunities, due to the size of its markets and the development level of its economies. However it could also bring about serious problems for several sectors. Consequently, the way in which the CAN-MERCOSUR negotiation takes place is essential for the achievement of good results for the production sectors and for the country.

MERCOSUR is a world power, both in terms of production and of exports of oilseeds, oils and fats. In contrast, the Andean market is a net importer of these products, with the exception of palm oil produced in Colombia and Ecuador, which export small amounts of their output. Likewise, Bolivia produces soybeans and soybean and sunflower seed oils. An interesting export process is taking place in that country, along with the development of agricultural activities associated with these and other crops, with very good growth possibilities for the future. Therefore, for oil palm growers and other Andean farmers in the chain, the negotiation with MERCOSUR virtually implies that the terms in which the producers of the region will be exposed to an open world competition and, ultimately, without any protection must be defined.

The oil palm sector is very strong and competitive at the international level. Presently, Colombia is the fourth world producer and the first Latin American producer of oil palm, with a level of development which allows the country to be marginally competitive. The characteristics of a perennial or late yield crop means that the process of change will be much slower than, for example, in the case of transitory crops. Therefore, when the production sector of palm oil and other oils and fats substitutes become exposed to world competition, the process must take place gradually and it must be implemented together with support programs in order to enhance competitiveness.

The Colombian oil palm sector is aware of this challenge and enormous efforts are being made to improve productivity and efficiency and reduce production costs. Many local companies have shown successful results at a world level and some efficiency indicators are as good or even better than those recorded in Malaysia or Indonesia. However, the progress achieved in terms of competitiveness is less than the efforts made by most oil palm growers.

The competitiveness of a commodity in the international market results both from the competitiveness of the producers and from the area or country where they are located. That is why it is frequently said that competition takes place between nations and not between companies. In our case, small progress has been made in terms of overcoming the external factors affecting plantation companies which hinder their competitiveness. In some cases, these factors have even become worse, as is the case of violence, lack of security in the oil palm areas, revaluation of the rate of exchange, high Financial costs, and poor road and sea port infrastructure, among others. The magnitude of the problem is such that the question is no longer whether some sectors are viable but whether Colombia is viable as a country.

The government cannot continue overlooking the reality, particularly when processes such as the negotiation with MERCOSUR are being undertaken, where the private sector is committed to take challenges that later on will not have the support from the government in its area of competence. If the necessary provisions are not implemented and the government does not seriously assume its commitments, the free trade process will only lead to giving up our markets to producers from other nations, with the consequent unemployment and reduction of revenues for the country.

Oil palm is a source of great opportunities for Colombia. Oil palm growers have shown their commitment to the country for more than 40 years by taking enormous challenges and enduring many adverse factors. The outcome of our efforts is evident. Now it is the government's responsibility to define the treatment that will be given to the sector and the oilseed, oils and fats chain in the negotiations with MERCOSUR and ensure its commitment to the sector, in order to promote its future development.